

A PARTICIPAR SE APRENDE PARTICIPANDO

Creando comunidad educativa en un colegio público

Lucrecia Olivari

ANTÍGONA Procesos Participativos

Escoltem el pati es una experiencia que se llevó a cabo en un colegio público de Barcelona durante el curso escolar 2014-2015 en la que, partiendo de una problemática inicial (la mala acústica del patio cubierto), toda la comunidad educativa se implica en un proyecto para diseñar y construir un nuevo patio para el colegio.

A partir del relato de los diferentes pasos que se fueron dando a lo largo del proyecto, se intercalan una serie de reflexiones para puntualizar, a través de un ejemplo concreto, algunos de los elementos que considero fundamentales contemplar a la hora de diseñar e implementar un proceso participativo¹.

CONTEXTO

La escuela Josep Maria Jujol es un colegio público de doble línea (467 alumnos/as, 380 familias) ubicada en el barrio de Gràcia (Barcelona). Está instalada en el edificio de una antigua fábrica de llaves, obra catalogada del arquitecto modernista que da nombre al centro. La nave de la antigua fábrica se transformó en el año 1984 en el actual patio cubierto de la escuela. Las particularidades arquitectónicas del edificio generaban, por un lado, graves problemas de acústica vinculados principalmente a la reverberación del sonido, al mismo tiempo que dificultaban la posibilidad de realizar intervenciones que afectaran a los elementos catalogados del mismo.

El tema del ruido venía preocupando desde hacía muchos años a la comunidad educativa del centro. Desde las familias, el tema era recurrente cuando se participaba en festejos y eventos en el patio, momento en que la mala acústica se hacía evidente. Esta preocupación también estaba presente en el profesorado, el equipo de monitores/as y el equipo directivo, que venían probando diferentes soluciones mediante la gestión de los espacios y los horarios del patio. Sin embargo, el alumnado del colegio no sentía la

¹ El relato de la experiencia está tomado fundamentalmente de la Memoria elaborada en junio del 2015 por el Grupo Motor (padres y madres que impulsaron la idea desde el inicio, del cual hice parte) y la Comisión del Profesorado. Blog del proyecto: www.escoltemelpati.wordpress.com/

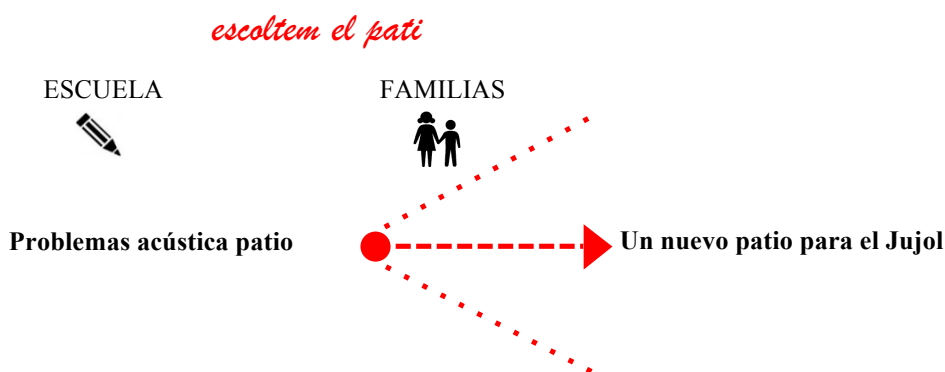
mala acústica del patio como algo que les afectaba en su día a día, sino que lo vivían como una característica normal de “un patio de cole”.

A mediados del curso lectivo 2013-2014, el Equipo Directivo transmite a la Comisión de Mantenimiento del AMPA, la inquietud de buscar una solución técnica de bajo coste que pueda mejorar la acústica del patio cubierto.

Poco a poco, se comienza a constituir un grupo de papás y mamás que asumen la iniciativa y se plantean un reto más ambicioso: no sólo diseñar una solución técnica desde las familias, sino aprovechar la oportunidad para impulsar un proyecto que involucre a toda la comunidad educativa y que implique un trabajo previo con el alumnado en torno a la contaminación acústica y sus consecuencias.

Se aprovechan diferentes eventos escolares para contactar con las familias e indagar el interés por iniciar un proyecto conjunto para mejorar el patio. La escuela y las familias compartían la preocupación, aunque a partir de inquietudes y visiones diferentes. ¿Cómo plantear entonces un proyecto capaz de articular los intereses y expectativas de los diferentes actores en torno a un objetivo común? Intentando dar respuesta a esta pregunta surge *escoltem el pati*, como proyecto para imaginar, diseñar y construir un nuevo patio para la escuela, teniendo siempre como telón de fondo la problemática de la acústica.

El definir el proyecto en torno al diseño conjunto y la construcción colectiva de un nuevo patio para el cole, más que como la búsqueda de una solución técnica a la problemática de la acústica, era lo suficientemente estimulante como para sumar, no sólo a familias y escuela sino, sobre todo, al alumnado.



Vincular la problemática inicial a una inquietud compartida / Problematizar la demanda

Los procesos participativos pueden partir, tanto de la necesidad identificada desde pequeños grupos de resolver una problemática específica, como de iniciativas de algunos de los actores de un determinado contexto (institución, organización, barrio, ciudad...) pero difícilmente podrán incorporar al resto de grupos o actores si no enlazan con una inquietud compartida.

Aunque se parta de un tema/problema específicos, el primer paso será problematizar esa demanda inicial, abrir el proceso para dar cabida a los múltiples intereses y expectativas presentes en el contexto en el que estemos trabajando.

Es bastante aceptada ya la premisa de que la viabilidad de cualquier plan de actuación está supeditada a que las propuestas que plantea hayan sido construidas por los actores implicados. Sin embargo, muchas veces se “llama” a participar para resolver problemas identificados unilateralmente, problemas de y para otros/as. Como corolario de este mal punto de arranque, solemos achacar la falta de participación al desinterés de las personas a las que “llamamos” a participar en la formulación de propuestas, sin haber abierto con anterioridad la participación en la identificación de los problemas a los que se pretende dar solución. De la mano de esta lógica que limita, de entrada, cuándo y en qué se debe/puede participar, se diseñan campañas orientadas a “motivar” la participación, considerando que exclusivamente allí reside la clave para que un proceso pueda llegar a ser participativo.

La motivación es fundamental, pero no se trata tanto de fomentar la motivación como de encontrar, a partir de unas primeras indagaciones y consensos (negociación inicial) un “dolor común” o una “inquietud compartida” que pueda ilusionar al abanico más amplio posible de actores implicados.

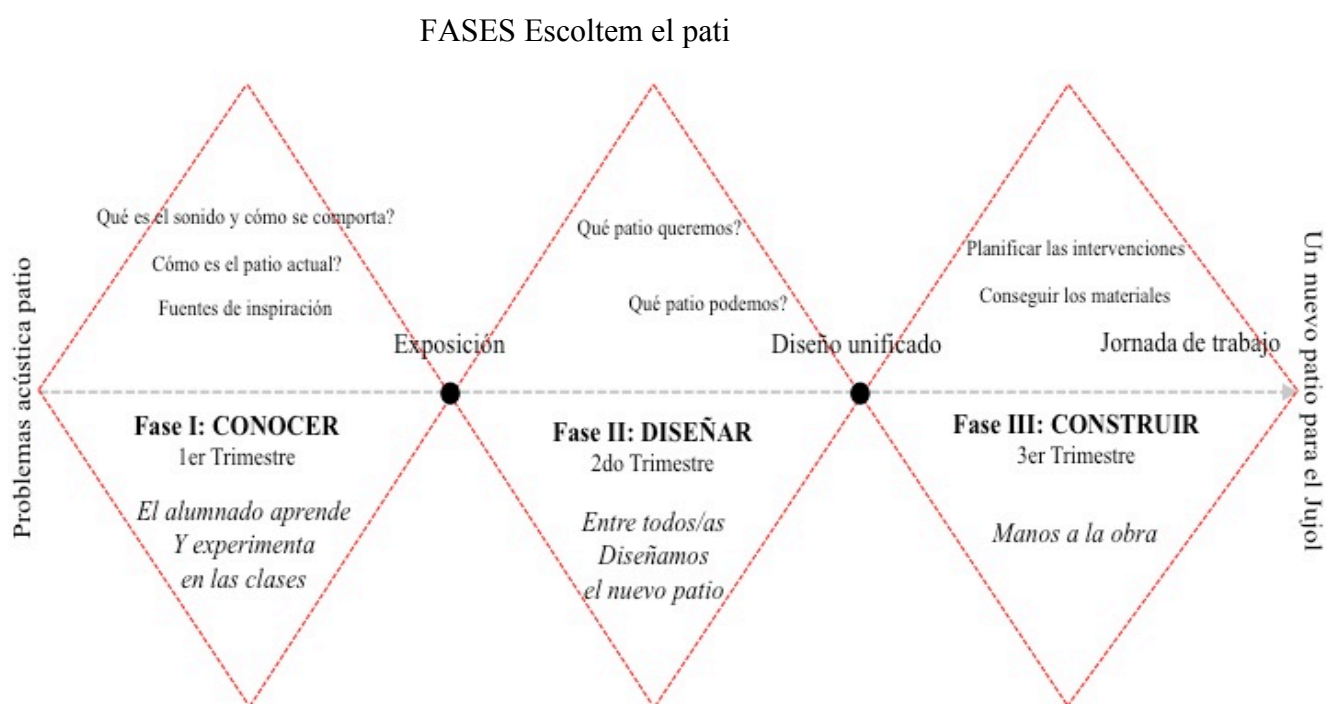
Tenemos derecho a participar en los temas que nos atañen, que afectan nuestra vida cotidiana, pero para eso debemos tener la posibilidad de participar en la identificación de esos problemas y/o en la definición de esos temas .

Una vez replanteado el proyecto en torno a la construcción de un nuevo patio para el cole, se comienza a ver con más claridad hacia dónde queríamos llegar... tocaba por tanto definir cómo recorreríamos ese camino.

Para decidir cómo debería ser el nuevo patio, era necesario darle voz y protagonismo a sus principales usuarios/as. El alumnado, junto con monitores/as y profesorado son quienes mejor conocen el uso que se hace del patio, así como las posibles mejoras a realizar. Se hacía necesario, por tanto, incorporar la temática a las actividades curriculares a trabajar a lo largo del curso lectivo, de manera que en todas las clases se pueda investigar en torno al patio y el sonido, generando conocimiento que prepare el terreno para luego poder diseñar el nuevo patio.

Si queríamos que *escoltem el pati* involucrase a toda la comunidad educativa, el primer paso era articularlo a sus propios tiempos, dinámicas y espacios. Durante varias sesiones, desde el Grupo Motor se trabaja en el diseño del proyecto, que finalmente queda organizado en tres fases (CONOCER / DISEÑAR / CONSTRUIR) que coinciden con los tres trimestres escolares.

A finales del curso lectivo 2013-2014 se presenta la propuesta al profesorado del cole, que asume el reto y propone convertir escoltem el pati en el monográfico² para el siguiente curso.

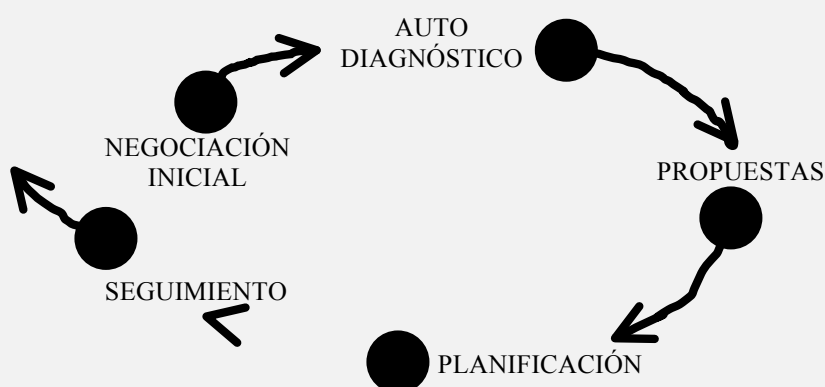


² El monográfico es una temática que cada año el colegio define, a fin de trabajar de manera transversal en las clases y materias a lo largo de todo el curso lectivo.

Planificar el proceso

Aunque existen diferentes formas de abordar metodológicamente un proceso participativo, el diseño y la planificación de las diferentes etapas resulta fundamental si queremos ir avanzando paso a paso respetando la lógica de las personas que participan. Como comentábamos antes, en un primer momento tendremos que consensuar cuál será ese objetivo común hacia el que orientaremos nuestras acciones. Siempre que se trate de formular propuestas para transformar nuestro entorno, será necesario destinar una fase del proceso a generar el conocimiento necesario que nos permita abordar la formulación de propuestas. Una vez puestos en común los diferentes puntos de vista de los actores con los que estamos trabajando, y a partir de haber generado colectivamente un diagnóstico de la realidad/temática que nos ocupa, estaremos en condiciones de pasar a la etapa de formulación de propuestas de mejora, a la que además debe añadirse una fase destinada a programar la manera en que se llevarán a cabo estas propuestas, así como los mecanismos de seguimiento que se utilizarán para garantizar que se cumpla el plan definido.

Aunque luego, durante la implementación del proyecto, vayan surgiendo imprevistos o cambios en el contexto que nos lleven a realizar ajustes, debemos tener clara desde el inicio la hoja de ruta que orientará todas nuestras acciones.

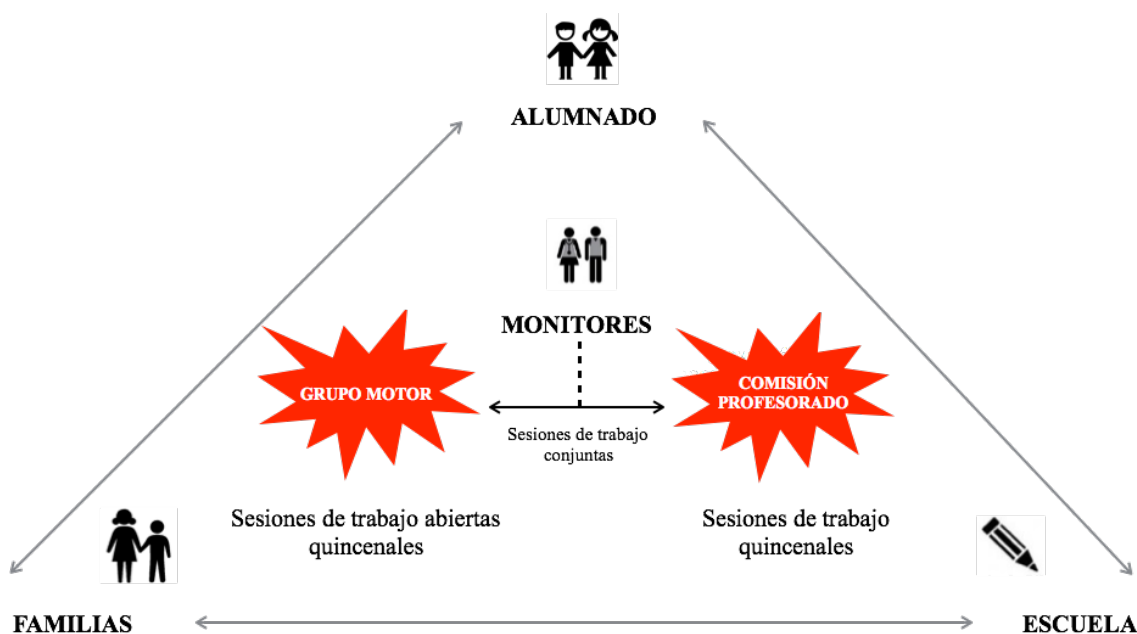


Si bien hasta ese momento el Grupo Motor venía comunicándose con el profesorado y las familias en función de lo que se requería en esa etapa gestacional del proyecto, era necesario definir cómo nos organizaríamos durante la implementación para garantizar la coordinación y comunicación de todas las partes implicadas.

De cara a la difusión del proyecto entre las familias, se crea un blog específico conectado a los canales habituales utilizados por el AMPA (blog, Facebook, twitter). Para garantizar que la información llegue a todas las familias, se instala un panel a la entrada del cole donde se van anunciando las novedades y, en casos puntuales, se recurre al mochileo³.

Aprovechando los eventos ya definidos en el calendario escolar (fiesta de fin de curso, actividades familiares), se lanza una venta de chapas diseñadas por una mamá del cole, con la que se comienza a generar un pequeño fondo para el proyecto⁴.

Bajo la misma lógica de aprovechar los espacios ya establecidos dentro de la institución educativa, se define que dentro de las comisiones del profesorado que funcionan habitualmente, se conforme una específica para el proyecto, integrada por dos representantes de cada ciclo (infantil, inicial, medio y superior), a través de la cual se coordinaría el trabajo con el Grupo Motor y al interior del colegio.



³ Anuncios que el profesorado deja en las mochilas del alumnado para informar o pedir información a las familias.

⁴ Una de las premisas del proyecto desde su inicio fue la de diseñar las intervenciones de manera tal que desde el mismo proyecto se pueda asumir su construcción a partir de los recursos disponibles en la comunidad educativa (o los que se pudieran concretar a partir de la articulación con la administración pública), en lugar de diseñar soluciones “ideales” cuya concreción dependa luego de terceros.

Partir de lo que hay

Al planificar e implementar un proceso participativo debemos tener siempre presente que, aunque éstos tengan una fecha de inicio y de finalización, la participación no comienza ni se acaba con los proyectos. En todas las instituciones y contextos existen dinámicas que organizan el día a día en las que necesariamente tendremos que apoyarnos si no queremos que los proyectos funcionen como un compartimento estanco y “en paralelo”. Uno de los retos reside en cómo articular estos procesos a la cotidianidad de la institución/contexto, de manera que no impliquen una carga extra para las personas que participan, al mismo tiempo que permita que la lógica de trabajo que se propicie vaya impregnando el resto de espacios.

No tiene sentido pergeñar complejos sistemas de comunicación y coordinación (por más participativos que sean) si no están anclados en las dinámicas, ritmos y espacios que ya vienen funcionando. Sin embargo, sí que será necesario acompañar a las personas en ese proceso que nos trasciende, empujando la espiral de la participación a que dé una vuelta más.

Al inicio del curso escolar 2014-2015, todo estaba encaminado para arrancar con la **FASE I: Conocer**.

Desde el Grupo Motor se elabora una Guía para el Profesorado, en la que se detallan las diferentes temáticas a abordar en las aulas a fin de alcanzar los objetivos planteados para esta primera fase. A partir de esta guía, la Comisión de Profesorado planifica las actividades a realizar en cada ciclo lectivo a lo largo del primer trimestre y las incorpora en el curriculum.

En paralelo, se trabaja con otras comisiones del AMPA planificando actividades conjuntas que aporten más elementos a esta primera fase, así como con entidades de la administración pública que estaban implementando proyectos susceptibles de ser articulados con *Escoltem*⁵.

⁵ Desde el inicio, el proyecto exploró posibles sinergias con la administración pública, a fin de incorporar a Escoltem los recursos (materiales y humanos) que ésta tenía disponibles. Así, a través de Sssplau (proyecto que el Ayuntamiento de Barcelona implementa en algunas escuelas) se realizaron talleres sobre el sonido, se proporcionó apoyo técnico para valorar el impacto de las intervenciones que se diseñaron y se consensuó una intervención a realizar en las paredes del patio cubierto que se financiaría a través de Sssplau. Se mantuvo también una estrecha comunicación con el Consorci d'Educació a fin de determinar qué actuaciones se podían realizar en el patio, teniendo en cuenta, tanto los elementos catalogados, como

Como se trabajó esta fase desde la escuela (relato de la Comisión del Profesorado)

A través de diferentes dinámicas de conversación y debate, los nenes y nenas pudieron expresar lo que sabían del patio y comprobaron cómo el ruido que sentían a la hora del recreo nos condicionaba. Este inicio nos hizo tomar conciencia, de manera colectiva, sobre nuestra realidad y sobre cómo actuar en grupo con tal de modificarla.

Investigar sobre el patio nos va a dar otra mirada, nueva y diferente, hacia el espacio.

Descubrimos que era necesario contar con las voces y el recuerdo de las familias. Así, todas las aulas hicimos un trabajo en casa en el que las familias nos explicaron cómo era el patio de su cole. Sus experiencias nos proporcionaron nuevas herramientas y enriquecieron nuestra imaginación con nuevas ideas.

Aprovechamos las diferencias de edad del alumnado para enriquecer el aprendizaje: a través del proyecto padrinos, los/as más grandes explicaron a los/as más pequeños/as muchas de las cosas que iban descubriendo. Se compartieron momentos de intercambio muy positivos para todos/as.

La experimentación sobre los diferentes materiales nos permitió hacer un trabajo más completo con los/as mayores en torno al sonido y la absorción de los diferentes materiales, que se trabajó transversalmente con el área de visual y plástica.

Tras tres meses de un fuerte trabajo que se concentró sobre todo en las aulas, ya sabíamos muchas cosas en relación al sonido (cómo se comporta, cómo nos afecta, qué es la reverberación, cuáles son los materiales más adecuados para absorberlo), en relación al patio (cómo es, cuánto mide, cómo lo utilizamos) y sabíamos también que existen muchos patios posibles más allá del que tenemos en nuestra escuela. Era necesario sistematizar todo el conocimiento que se había ido generando desde distintos espacios y ponerlo en común.

las normas de seguridad establecidas, y se cuenta con el compromiso de la entidad de financiar y asumir la plantación de árboles en la zona descubierta del patio. También se trabajó de manera articulada con el proyecto Escoleres + Sostenibles del Ayuntamiento de Barcelona, desde el que se instaló un huerto vertical en el patio de la escuela. Actualmente, desde el proyecto nos siguen asesorando de cara a ampliar la intervención verde, que se retomará en este curso lectivo.

Como cierre de esta primera fase, se organiza una exposición en el vestíbulo de la escuela y se invita a las familias a recorrer la exposición mientras los/as alumnos/as explican las actividades realizadas y los conocimientos generados hasta el momento.

Abrir-Cerrar-Abrir...

Si en un primer momento, a partir de la inquietud de un grupo reducido, abrimos el proceso mediante la búsqueda y el consenso de un objetivo común capaz de articular los intereses del mayor número posible de personas, una vez que se han generado los insumos necesario que permitan pasar a la fase siguiente, es necesario ir cerrando el proceso, decantando los aprendizajes y poniéndolos en común.

Conocer la realidad de la que partimos (diagnóstico) puede transformarse en un ejercicio interminable, en tanto siempre irán surgiendo nuevos elementos a explorar, nuevas temáticas sobre las que seguir indagando y nuevas aportaciones. De ahí la importancia de la planificación inicial: si hemos definido previamente cuál será el paso siguiente al diagnóstico, sabremos también cuáles son los insumos necesarios para poder dar ese paso, lo que nos permitirá determinar en qué momento pasamos de seguir generando más elementos (abrir) a decantarlos y compartirlos con todas las personas implicadas (cerrar).

Esta lógica abre-cierra se repite a lo largo de todo el proceso, tanto marcando el paso de una fase a la siguiente, como al interior de cada fase y en cada actividad que se realiza.

Tras la puesta en común realizada en la exposición, se inicia la **segunda fase del proyecto: Diseñar**. La pregunta que orientó el trabajo realizado al inicio de esta fase fue qué patio queremos. En un primer momento, nos permitíamos imaginar un nuevo patio sin limitaciones; después ya tocaría aterrizar las ideas, definir qué patio podemos construir juntos/as teniendo en cuenta los recursos disponibles, los tiempos y las limitaciones estructurales del edificio.

Después de diversas sesiones de trabajo entre la Comisión de Profesorado y el Grupo Motor, se acordó realizar una serie de actividades que permitieron ir avanzando desde propuestas individuales a propuestas consensuadas por clases, por ciclo lectivo, hasta terminar en un diseño unificado.

Así, partimos de una lluvia de ideas con el profesorado que se replica luego en cada clase, en la que se recogen todo tipo de ideas para el nuevo patio (desde bancos para

estar tranquilas y leer, una pista de atletismo o un sitio para trepar, hasta una sala con wifi, un campo de fútbol o una montaña). Una vez que todos/as pudimos imaginar qué patio queríamos (abrir) tocaba ordenar y sistematizar la información, identificando los elementos capaces de articular el sinnúmero de propuestas, y separando aquello que estábamos en condiciones de llevar a cabo (cerrar).

Para organizar la información, recurrimos a mapas conceptuales que fueron dibujando primero categorías y familias temáticas, hasta encontrar las ideas fuerza que deberían orientar el diseño del nuevo patio.

Como se trabajó esta fase desde la escuela (Relato de la Comisión del Profesorado)

La lluvia de ideas nos ayudó a expresar todo lo que teníamos pensado para el patio, poder ser creativos/as y generar un nuevo resultado. Comenzamos por poner en ebullición nuestras ideas preguntándonos qué queríamos para nuestro nuevo patio.

Todas las aportaciones, recogidas en post-it, fueron organizadas en diferentes grupos. Al final teníamos en un único gran mural todas las ideas del profesorado puestas en categorías. Y no sólo eso, el hecho de haber realizado esta lluvia de ideas como claustro nos hizo trabajar y pensar como un equipo. Ahora tocaba llevar la dinámica a cada una de las aulas, y estábamos preparados/as para hacerlo!

Así, en cada una de las aulas tuvimos una fantástica lluvia de ideas. Una vez organizadas por categorías las ideas de los nenes y nenas de cada clase, fuimos realizando volcados y consensuando las aportaciones primero por ciclos y finalmente en un único panel general. Ya teníamos las ideas del alumnado consensuadas y organizadas! Un mundo de propuestas y sueños posibles e imposibles...

Entonces, recibimos las aportaciones de las familias, que pudieron hacer sus propuestas durante unos días en el vestíbulo de la escuela. También llegaron las de monitores/as del comedor del centro. Ya estábamos todos/as! Debíamos coger las ideas de estos cuatro sectores y unificarlas, así arribaríamos a un consenso final.

Construir colectivamente a partir de la diversidad

Sea cual fuera el tema y el contexto en el que estemos trabajando, nos encontraremos con diferentes perfiles de actores, que juegan un rol diferente y son portadores de unos saberes que será necesario recoger y cruzar a fin de construir conocimiento de manera conjunta. A lo largo del proceso, será necesario ir generando los canales y espacios necesarios que permitan a cada perfil expresar sus puntos de vista. En algunos casos se tratará de un saber más técnico, en otros de un saber vivencial, pero si no somos capaces de ir articulando estas diferentes percepciones y generando un conocimiento colectivo de la realidad que compartimos, nos quedaremos en un diagnóstico parcial que no dará cuenta de la pluralidad de realidades que conviven en un determinado contexto.

Otro de los grandes retos en estos procesos es cómo construir a partir de la diversidad, entendiéndola como una riqueza más que como un obstáculo.

Después de todo este trabajo, ya teníamos un gran croquis general, por categorías, que se habían creado y modificado entre todos/as. Eso nos proporcionó las líneas generales que debíamos seguir para comenzar a diseñar nuestro nuevo patio. Todos/as estábamos de acuerdo en los siguientes puntos: queríamos más áreas verdes, queríamos crear micro espacios de juegos, de calma... y queríamos mejorar el ambiente sonoro del patio.

Con la colaboración de las familias, presentamos al alumnado el consenso general de la lluvia de ideas, a fin de partir todos/as del mismo lugar a la hora de imaginar el diseño del patio.

Preguntar – Devolver - Consensuar: la segunda reflexión

Siguiendo la lógica abre-cierra-abre, a la hora de recoger las aportaciones de los diferentes perfiles de actores será necesario, no sólo escuchar las primeras aportaciones, sino ordenarlas y devolverlas a quienes participaron, de manera que, a partir de la puesta en común de la diversidad de puntos de vista que hemos recogido, sean ellas mismas quienes vuelvan a reflexionar y arriben a consensos.

Preguntamos y escuchamos, pero las respuestas primeras no nos valen sino para devolverlas. El momento de la puesta en común es esencial, en tanto permite visibilizar la diversidad de puntos de vista que conviven, propiciando una segunda reflexión que nos permite profundizar en lo dicho y nos lleva muchas veces a enriquecer/modificar nuestros posicionamientos iniciales.

En cada clase se colgó un gran plano del patio y, a través de conversaciones en grupos, el alumnado fue dibujando sus propuestas para el diseño del nuevo patio. Hablábamos y decidíamos dónde poner cada cosa, qué seleccionar, qué nos gustaba, qué veíamos que no podía ser... Ya empezábamos a ser un poco expertos en funcionar como un equipo!

Una vez que todas las aulas tuvieron sus planos diseñados, volvimos a hacer la misma dinámica de consenso entre niveles, ciclos y escuela. A pesar de la diversidad de edades e intereses, habíamos llegado a sitios similares, y nos dimos cuenta que compartíamos muchos sueños... ya teníamos nuestro diseño final, hecho entre todos/as!

Después de más de 6 meses de trabajo concentrado sobre todo al interior de la escuela, ya teníamos el diseño del nuevo patio; tocaba ahora a las familias y el profesorado planificar cómo se podían concretar las intervenciones propuestas en el diseño unificado para el nuevo patio; estábamos ya en la **tercera fase: CONSTRUIR**.

Tras varias sesiones de trabajo con las familias, nos organizamos en grupos de trabajo para comenzar a planificar cada intervención: definir los materiales necesarios, buscar presupuestos, organizar un plan de trabajo para el día de la construcción.

Las propuestas fueron redefiniéndose en función de los materiales que éramos capaces de conseguir y de los oficios disponibles entre las familias: una mamá puede conseguir piezas reutilizadas para el rocódromo, un papá escalador puede planificar cómo colocar las piezas, una familia puede conseguir neumáticos reciclados, otro papá ofrece una furgoneta para transportarlos...

Había muchas propuestas, pero no todas podían realizarse en ese curso lectivo; era necesario priorizar aquellas intervenciones que se podían gestionar con los recursos y tiempos disponibles⁶. Quedaban pocas semanas para la finalización del curso escolar, y teníamos claro que, aunque algunas de las intervenciones se dejen pendientes para el

⁶ A la hora de definir las intervenciones, partimos de aquellos materiales que éramos capaces de conseguir a través de las redes que habíamos ido tejiendo a lo largo del proyecto, o de materiales reciclables que podíamos recolectar en la comunidad educativa. Contábamos, además, con la disposición de la escuela y del AMPA de asumir los costes económicos de aquellos materiales que fuera imprescindible adquirir, por lo que el diseño de las intervenciones se realizó ajustándose todo el tiempo a lo que estábamos en capacidad de concretar.

siguiente, era necesario concretar al menos algunas a fin de cerrar todo el año de trabajo conjunto.

Conocer la realidad para transformarla

La construcción colectiva de conocimiento es una fase al interior de un proceso participativo que cobra realmente sentido si constituye el paso previo y necesario que nos permita pasar a la acción: construir conocimiento para la acción, conocer la realidad para transformarla.

En todo proceso participativo se combina una visión a largo plazo (macro) que necesariamente debe apoyarse en cambios a corto y medio plazo, visibles en lo micro, que repercutan en la vida cotidiana de las personas.

Crear un espacio público para encontrar soluciones entre todos y todas a los problemas que también entre todos y todas se han definido, en un proceso en el que el conocimiento se vaya construyendo colectivamente, que vaya dejando instaladas "otras formas de hacer" que permitan que la gente sea protagonista de su propia vida y diseñe el futuro de sus realidades y contextos.

Se priorizan finalmente 5 intervenciones: un rocódromo, una pared de pizarra gigante, una serie de juegos pintados en el suelo, unas gradas construidas a partir de neumáticos reciclados, unas banderolas de fieltro colgados del techo. Con estas intervenciones, sumadas al huerto vertical (que ya se había instalado a través del proyecto Sssplau), la plantación de árboles (a la que se comprometió el Consorci d'Educació) y la instalación de paneles acústicos en las paredes (que se realizará con el apoyo de Sssplau), se daba respuesta a las tres ideas fuerza resultantes de la fase de diseño, que sirvieron como criterios a la hora de priorizar las actuaciones:

- un patio más verde
- un patio en el que se puedan correr y trepar, pero también leer y conversar
- un patio con menos ruido

Hacia finales de mayo, se realiza una convocatoria a toda la comunidad educativa para realizar la construcción del nuevo patio. A lo largo de un sábado, más de 200 personas se fueron acercando a la escuela con todo tipo de herramientas y materiales. Cada persona participó en lo que se sentía más a gusto: taladrar neumáticos, pintar, colocar

las banderolas, limpiar... Los nenes y nenas se ocuparon de limpiar los neumáticos, estampar los dibujos en las banderolas, pintar...

Al finalizar la jornada de trabajo teníamos al fin los diseños, que el alumnado había plasmado en papel, materializados y teníamos, además, muchas nuevas ideas para continuar trabajando en conjunto el año siguiente⁷.

Conclusiones del profesorado

El proyecto de este año ha unido alumnado, profesorado y familias con un objetivo común y esto ha sido lo más gratificante de todo. Nos ha permitido reflexionar juntos/a y escuchar a los/as otros/as: hemos aprendido a pensar en clave común, a pensar en un objetivo común y a hacerlo entre todos/os.

Con este proyecto hemos aprendido también a consensuar; hemos tenido que escucharnos y pactar sucesivamente todos los pasos, hemos podido negociar, expresarnos, valorar las otras opiniones y concretar ideas.

Nos hemos sorprendido al ver cómo intentando solucionar un problema específico (en este caso el del ruido del patio) hemos conseguido un lugar más colorido, más verde... un espacio más nuestro que nunca. Participando en los procesos de cambio de nuestro patio hemos aprendido a participar de manera directa en nuestro entorno más cercano.

El enfoque de la participación del que partamos será en definitiva el elemento que atraviese y de forma a todo el proceso participativo. Desde nuestro enfoque de la participación, entendemos los procesos participativos como procesos pedagógicos a través de los cuales, no sólo se logra intervenir de manera conjunta en nuestro entorno, sino como experiencias desde las que se propician otras formas de relacionarse, de gestionar las relaciones de poder, otras formas de ver y hacer que potencian la capacidad de construir desde la diversidad, respetando siempre el lugar y el saber del/la otro/a.

Desde esta convicción, afirmamos que **todos/as tenemos que aprender a participar, y no hay otra forma de aprender a participar que participando.**

⁷ Aunque las mejoras en la acústica serán más notables a partir de la intervención que se realizará desde el proyecto Sssplau en las paredes superiores, ya se están notando cambios a partir de la oferta de nuevos espacios en el patio, las nuevas dinámicas que se están dando y las banderolas de fieltro instaladas en el techo. Según la simulación realizada desde el proyecto Sssplau, una vez se completen las intervenciones, la reverberación en el patio se reducirá prácticamente a la mitad.